

¿Quién se llevó el gabinetazo?

Ana María Salazar

“No haré cambios en el gabinete, pero si alguien se quiere ir...”, fue la respuesta del presidente Fox ante la debacle en las elecciones intermedias del 6 de julio de 2003. Vicente Fox decidió que él no buscaría cambios en su equipo cercano, que los resultados electorales no implicaban necesariamente cambiar ni de rumbo ni de personal. No entiendo cuáles eran las intenciones originales del presidente Fox cuando anunció desde el inicio que su gabinete era sexenal. Tal vez quería enviar un mensaje de que habría continuidad en las políticas de su gobierno, por más buenas o malas que fuesen.

La historia se repite, y de nuevo el presidente panista en turno sufre una debacle política en las elecciones intermedias. Pero, ante la incompetencia y los pobres resultados del equipo de Calderón, sorprende que el Presidente no haya buscado reemplazar por lo menos a la mitad del gabinete hace más de un año. Señor Presidente, ¿por qué soportar tanta incapacidad de su círculo cercano? Más allá de la debacle electoral, ¿está conforme con los resultados en el ámbito económico, energético, turístico o de seguridad? ¿Por qué la insistencia de mantener en su equipo a personas que no le han dado resultados? Permitir que continúen despachando personas que claramente no tienen la capacidad necesaria envía, al igual que lo hizo Fox en su momento, un mensaje muy equivocado a su gabinete: no importa qué tan malos resultados alcances, no te voy a reemplazar, no tendrás costos políticos.

Podríamos especular, señor Presidente, que la razón por la que no ha “corrido” de su equipo a los más incapaces es que usted consideraría un acto de debilidad acatar los llamados a destituir a varios de sus secretarios. Alguien me comentó que la mejor vacuna de un secretario para asegurar que no vaya a perder su chamba es promover que los analistas y los medios de comunicación exijan públicamente su renuncia. Mientras más ataques y demandas de destitución hay contra un secretario, paradójicamente esto parece blindar al funcionario.

Un ex presidente latinoamericano me comentó que los mandatarios democráticos tienen pocas herramientas que les ayuden a gobernar. Los secretarios son como fusibles “que se prenden y se apagan según las necesidades del gobernante”. Una de las herramientas más poderosas es tener la capacidad de remover miembros de su gabinete a discreción del pre-

sidente, aun por un simple capricho. Por una parte, ello permite enviar un mensaje contundente de mando y rumbo, logrando que los funcionarios se preocupen por sus resultados, y por otra apacigua a los críticos desviando los cuestionamientos dirigidos al mandatario. Además, poder nombrar y quitar secretarios es una forma de dar espacios a grupos políticos, que a cambio proporcionarían apoyo para proyectos prioritarios del titular del Ejecutivo.

El momento en que un presidente decide hacer cambios en su equipo cercano es una oportunidad para enviar un mensaje de liderazgo al pueblo, subrayando que el presidente es el verdadero poder en el trono y no los miembros del gabinete, por más poderosos que sean.

Ahora, no se confíen mucho, señores y señoras secretarios; creo que muchos de ustedes necesitarán empezar a buscar cajas y bolsas para empacar los recuerditos y papeles de sus oficinas. Les sugiero que lean *Quién se ha llevado mi queso* de Spencer Johnson, un libro motivacional en el que se narra una fábula un tanto cursi, pero también un tanto conmovedora, de dos ratoncitos llamados Hem y Hew que aprenden la difícil lección de cómo anticipar los tiempos cambiantes para mover sus quesitos antes de que se los roben.

En la fábula de Spencer, escrita para ejecutivos, el ratoncito Hew anticipa el cambio con sentido del humor y al final se hace cargo de su situación. El segundo ratoncito, Hem, con el orgullo herido, indignado se queja por la injusticia, pero teme hacer el ridículo y se da por vencido en lugar de aceptar que le robaron su quesito por no enfrentar el cambio.

Al presidente Hem, perdón, Calderón le están robando rápidamente la Presidencia. Pero no está solo, ya que en esta vorágine de cambios algunos secretarios se preguntan: “¿Quién se llevó mi candidatura?”, otros: “¿Quién se llevó mi partido?”, y otros más: “¿Quién se llevó la Legislatura?”, pero lo que muchos ciudadanos mexicanos nos preguntamos es: ¿quién se llevó nuestro país?

Adicionalmente, señor Presidente, hay que recordarle que generalmente la segunda parte de cualquier administración tiende a ser menos productiva, dando menos resultados que cuando se inaugura. Es la ley de la política, ni más ni menos. Si los primeros tres años fueron difíciles, señor Presidente, los siguientes tres, desafortunadamente, serán peores.

www.anamariasalazar.com

anamaria@anamariasalazar.com

Analista política

